

CESEDEN

¿HACIA UNA NUEVA POLITICA DE DEFENSA?

- por Malcolm W. HOAG -
De la revista "Strategie" nº 19, 3^{er} trimestre 1969
(Traducido por el TCol. de Ingenieros DEM y
EMACON don Juan Manuel Sancho-Sopranis)

Abril, 1970

BOLETIN DE INFORMACION NUM.45-IV

"Reproducido con autorización del autor y de la Rand Corporation. Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor. No han de ser interpretadas como reflejo de las de la Rand Corporation ni de ningún miembro del gobierno o cualquier otro colaborador de la Rand!"

I.- LOS VERDADEROS PROBLEMAS

Si se recuerdan los cambios radicales que se han producido en la política de la seguridad americana en 1953 y en 1961, cabe preguntarse con fundamento: ¿Qué nueva política de defensa puede esperarse ahora?

Es probable que los cambios eventuales vayan apareciendo más progresivamente y en forma menos radical que en 1953 y en 1961. Para nuestros amigos extranjeros, sumamente sensibles a cualquier modificación de política por parte nuestra, tal perspectiva debería ser tranquilizadora. Aunque a veces sean solidarios de determinados medios de los Estados Unidos que no aprueban nuestra acción en el Vietnam, no dejan de darse cuenta de que nuestras disensiones internas acerca de esta trágica guerra corren el riesgo de dar origen a un neo-aislacionismo generalizado. Los argumentos de los neo-aislacionistas encuentran un amplio auditorio entre nosotros, pero tienden a enmascarar los verdaderos problemas de la seguridad a largo plazo: el de la doctrina, el de la organización de las fuerzas armadas, los de los presupuestos militares y de los planes de empleo de las fuerzas.

En los párrafos II y III, el autor expresa las orientaciones dadas a la política de defensa en 1953 y en 1961. En particular, las reducciones de los presupuestos militares tras el acceso del Presidente Eisenhower al poder y el fin de la guerra de Corea, las retenciones de las fuerzas armadas de tierra, de aire y de mar para adaptarse a la nueva doctrina de las represalias masivas y su determinación de conservar, al precio de gastos considerables, fuerzas clásicas importantes. Pasa luego revista a los nuevos esfuerzos presupuestarios realizados en tiempos de Kennedy y que desembocaron en la paradoja siguiente: llevar a cabo con grandes gastos una política de defensa económica... Finalmente toca lo que podría ser la orientación nueva que presidiría la organización a plazo medio de la seguridad interna y exterior de los Estados Unidos.

IV.- ¿QUE DOCTRINA PARA FUERZAS CLASICAS POLIVALENTES?

Lo que necesitamos por encima de todo, como medios de los diversos aspectos de una política de defensa son, a la vez, fuerzas estratégicas de represalias y fuerzas clásicas polivalentes destinadas a ser empleadas esencialmente en ultramar; estos dos tipos de fuerzas deberán complementarse armónicamente para responder a esta política. Parece más lógico preocuparse en primer lugar por las fuerzas clásicas con objeto de ver que misiones no pueden llevar a cabo y han de dejar a cargo de las fuerzas estratégicas.

El Presidente Nixon no ha esperado mucho tiempo para abandonar los argumentos que había hecho valer durante su campaña electoral acerca de las fuerzas estratégicas: ha efectuado una pequeña maniobra semántica al deslizarse de la noción de "superioridad" hacia la de "suficiencia". Sin embargo, cuando ordenó el estudio de fuerzas armadas constituidas únicamente a base de voluntariado, dejó entender que tan razonable proyecto podría ser estudiado con más detalle de acuerdo con una de las declaraciones más categóricas de su campaña electoral, que es la siguiente: "Corea ha sido probablemente nuestra última guerra clásica. Aquéllas para las que hemos de prepararnos en el porvenir serán: ya intercambios nucleares en los que los hombres del contingente no tendrán papel alguno, ya guerras subversivas, guerrillas." (1)

Esta cita está sacada de una declaración formal que se solicita formular de cada candidato acerca de su política de seguridad nacional y que, por tanto, es más difícil de retractar que una contestación espontánea a una pregunta inopinada.

¿Debemos organizar fuerzas clásicas polivalentes, capaces de ser empleadas únicamente en conflictos no clásicos, como el que actualmente padecemos?

Es muy ilusorio el querer marcar una clara diferencia entre las guerras clásicas y las guerrillas. Reconozco que si hubiésemos previsto que nuestras fuerzas iban a ser empeñadas como de hecho lo son en el conflicto del Vietnam, habríamos intensificado el esfuerzo sobre la seguridad de las zonas de alta densidad de población a costa de disminuirlo en lo referente a los combates de gran embergadura en las zonas interiormente pobladas. E incluso si hubiésemos procedido de esta forma, el Vietcong habría hecho todo lo posible para dominar las fuerzas de seguridad locales. La escalada que de ello habría resultado habría alcanzado muy rápidamente el nivel de lo que se ha convenido en llamar una guerra clásica. Esta campaña de Vietnam nos permite, sin duda alguna, deducir muchas enseñanzas acerca del modo de empleo de las fuerzas clásicas con más acierto y sin demasiadas bajas civiles: pero no permite deducirlas acerca de la forma de prescindir totalmente de tales fuerzas.

No ha habido en 1968 presión alguna de la opinión pública americana para volver a las represalias masivas como doctrina ideal. Sin embargo, y especialmente en el caso de conflictos en Asia, nos podríamos ver obligados a volver indirectamente a ellas si adoptásemos como regla general, para nuestra política de defensa, medios limitados en cuanto a fuerzas clásicas. La doctrina más fácilmente atacable por parte de los partidarios de la economía es la siguiente: "Organizar fuerzas capaces de enfrentarse a un conflicto importante de la NATO, a un conflicto importante en otra parte y tal vez a conflictos menores." (2). Los partidarios de la economía propugnarían que las fuerzas clásicas estuviesen en condiciones de enfrentarse con un solo conflicto importante a la

(1) The Air Force Times, 25 de septiembre de 1968

(2) Conclusiones entregadas por los sub-comités de estudios del Comité de las Fuerzas Armadas acerca del programa de potencia aérea táctica de los Estados Unidos (1968).

vez y a un conflicto menor, pero no más. Esta última postura debería especificar con más precisión cuál de los teatros de operaciones eventuales debería tener prioridad: - Europa o Asia, y en tal caso lo probable sería que la elección recayese sobre Europa. Por ello tendríamos que pensar en una doctrina de represalias masivas en cuanto se refiera a Asia.

En 1953 los protagonistas de la nueva orientación tomaron el pretexto (pretexto falso, pero eficaz) de las deficiencias soviéticas de entonces en cuanto a armamento nuclear táctico, para exaltar, y exagerar, durante los años siguientes la superioridad americana y aliada en el terreno nuclear, cuando estos retrasos soviéticos habían sido superados. Asimismo, los responsables contemporáneos de la organización podrían estar tentados de apoyarse sobre las actuales deficiencias de China para descuidar la defensa no nuclear contra la China de mañana. O, con mayor generalidad aún, nuestro actual planeamiento podría simplemente apostar acerca del hecho de que enemigos eventuales no tienen ni tendrán intención agresiva alguna y no prever medios de defensa - contra ellos.

V. - EL PROBLEMA DE LA NATO

A. La pesadilla de los centros de estudios.

Las opciones que una nueva administración americana tiene que elegir son de aplicación a mayor plazo aún al exterior del territorio que dentro de la organización interna. El ejemplo más llamativo es el de la NATO. Entre la orientación nueva de 1961 y la adopción oficial de la "respuesta graduada" en diciembre de 1967, durante la sesión ministerial del Consejo del Atlántico Norte, "decisión tomada después de la primera revisión global de la estrategia de la NATO desde 1956" (1), los centros de estudios interaliados seguían ligados oficialmente a la doctrina de 1956-57.

Cuando se trata de fuerzas clásicas, se piensa en primer lugar en el problema de la NATO como más importante. La NATO gasta más que el Pacto de Varsovia - para sus fuerzas, y lo aventaja en cuanto a efectivos, pero esta organización jamás ha transformado este potencial en una superioridad real. Más concretamente, prescindiendo de las fuerzas americanas que siguen en Vietnam, "la NATO tiene efectivos superiores en un 30% a los del Pacto de Varsovia (5.470.000 contra 4.200.000), la NATO, solamente en la región central (de Noruega a Turquía) tiene 677.000 -- hombres frente a 619.000 del Pacto... un estudio detallado de las dotaciones de material, y la naturaleza de dicho material, no revela ningún terreno en el que las estructuras diferentes de las fuerzas del Pacto les confiera una ventaja de con-

(1) Comunicado de la reunión de Ministros de la NATO, en la primavera de 1968.

sideración" (1). En contra de ciertos rumores, las naciones miembros de la NATO hacen los esfuerzos y los sacrificios necesarios tanto en cuanto a personal como en cuanto a presupuestos para asegurar su defensa. El problema fundamental de la NATO es su ineficacia para transformar estos recursos en medios de combate adecuados. Más grave aún, por esta misma ineficacia, la organización se encuentra en una postura militar peligrosa, a la par que costosa en exceso. Sus fuerzas aéreas tácticas son manifiestamente vulnerables a ataques clásicos (2) y lo serían, con toda probabilidad, a ataques nucleares.

La situación en Europa es una verdadera pesadilla para los centros de estudios: estamos inadaptados en el terreno clásico, mientras que tenemos en abundancia armas nucleares tácticas vulnerables, lo que el enemigo eventual interpreta como una verdadera amenaza.

Cuando la ineficacia resulta simultáneamente peligrosa es necesario considerar sus causas. Una coalición es ineficaz cuando cada una de las naciones, al tratar de disponer de fuerzas coherentes en el plano nacional, proporciona a la colectividad unidades y sistemas de armas que podrían ser proporcionados en forma más rentables por otras naciones. No podemos esperar que estos gastos inconsiderados sean totalmente suprimidos, pero hemos de tratar de movilizar la persuasión interalida para reducirlos a dimensiones aceptables, excepto en lo que a Francia se refiere. Los gastos elevados que la NATO ha tenido que padecer por el hecho de la prohibición impuesta por Francia de su territorio nacional y la reducción de las fuerzas de la alianza han tenido como única compensación la abstención de Francia cuando el Consejo del Atlántico Norte, reunido en comité de defensa de los Catorce, acomete un trabajo importante. Ningún miembro de la NATO perturba en forma tan flagrante esta tentativa de reparto relativamente racional de las cargas militares entre las naciones aliadas.

B. El dilema geografía - objetivos.

Para intentar esclarecer las razones de la ineficacia de la NATO hay que remontarse aún más allá de esta incapacidad de las naciones, incapacidad comprensible, si no deplorable, para organizar un conjunto de fuerzas coherentes y coordinadas. Se pueden encontrar razones de orden geográfico y a causa de dichas razones, ciertos tipos de unidades y ciertos sistemas de armas son demasiado ambiciosos y no están en relación con los recursos de ciertas naciones.

(1) Del Ministro adjunto de la Defensa, Alain C. Enthoven. Informe del Comité de las Fuerzas Armadas. "Revisión del sistema de análisis y de evaluación de las fuerzas de la NATO frente a las fuerzas del Pacto de Varsovia" 1968.

(2) Ver nota (2) página 2. Conclusiones del sub-comité de estudios acerca del programa de potencia aérea táctica.

Consideraciones de orden geográfico plantean evidentemente problemas particulares en las alas extremas del teatro de operaciones. En el extremo Norte del teatro (Norte de Noruega) y en el extremo Este (Turquía oriental), el terreno es montañoso y difícil. En el Norte la densidad de población es menor que en el extremo Este y hay también menos fuerzas, mientras que estas dos regiones son muy diferentes del frente central. La actitud cooperadora de Noruega hacia la defensa clásica en el marco de la NATO procede del interés que tiene en alejar el peligro del teatro Centro-Europa y de la ausencia en ella de conceptos erróneos relativos a una eventual defensa puramente local del extremo Norte de su territorio nacional. La postura de los Turcos, en lo que se refiere al concepto de defensa de la NATO y la del frente central en particular, es diferente. Su escepticismo acerca de la defensa in situ se agrava por el hecho de que la NATO ha querido aplicar a la defensa de Tracia los conceptos del frente central. Esta actitud se justifica tanto porque los principales aliados están interesados en ella directamente como porque es allí donde se elabora la doctrina general de la NATO, tal vez más de lo que debiera ser.

Para comprender las servidumbres geográficas determinantes bastan un mapa de Europa y un trozo de cuerda. Cuanto más corto es el frente que hay que defender, en igualdad de las demás condiciones, más factible es la defensa in situ. Los primeros planes de defensa de la NATO para los que la alianza sólo disponía al principio de un volumen de fuerzas reducido, preveían una posición de resistencia a lo largo del valle del Rín, para reforzar la capacidad de resistencia de nuestras unidades. En el Norte, esta barrera natural se prolongaba por una línea de defensa de dirección Norte-Sur hasta el Mar del Norte. Este frente tenía alrededor de las 400 millas (650 km.) Era posible conservar esta longitud si se desplazaba la posición defensiva hacia el Este, aproximadamente hasta el centro de la República Federal, siempre apoyándose en cursos de agua menos importantes, pero ya no era posible si se iba más allá de esta línea.

"La finalidad de la alianza siempre ha sido la defensa del territorio europeo lo más al Este posible, pero la consecución de este objetivo está condicionada por la existencia de las fuerzas necesarias. Así, en los primeros años de la existencia de la NATO, lo más que hemos podido hacer en el teatro Centro-Europa ha sido organizar una posición de resistencia apoyada en obstáculos naturales, cursos de agua, muy hacia atrás y en el mismo centro del país. En los últimos años, el refuerzo de nuestros medios nos ha permitido llevar la defensa cada vez más hacia el Este... sin embargo no basta con mayor número de fuerzas; para reñir eficazmente una batalla defensiva móvil hace falta una mayor movilidad táctica, mayor número de carros, de fuegos clásicos y un mejor apoyo logístico que los que disponemos actualmente. Es preciso asimismo reconsiderar el estacionamiento de las fuerzas". (1)

(1) Extractos de la alocución del General Lemnitzer a la Asamblea de la Europa Occidental (julio-agosto de 1963).

La combinación de una doctrina de defensa móvil y de un concepto geográfico de posición defensiva lo más al Este que se pueda es la solución más cara para Centro-Europa: si medimos, en efecto, con el trocito de cuerda todo el desarrollo de la frontera oriental de la República Federal alemana, obtendremos una línea de 650 millas (más de 1.000 km.). La defensa de tal frontera implica pues un frente más largo en un 50% que el de una posición defensiva rectilínea de dirección Norte-Sur más hacia el Oeste. El General Norstad, jefe de las fuerzas aliadas en Europa, transmitió esta tarea ambiciosa a su sucesor, el General Lemnitzer, con estas palabras: "Si tiene Vd. que abandonar la parte oriental de la República Federal alemana, ¿por qué intentar resistir incluso sobre el Rín?... He adoptado el concepto de estrategia a vanguardia cuando no teníamos los medios para aplicarla y he sido criticado por muchos militares por haber tomado esta decisión." (1)

"Se comprende que un cierto derrotismo prevalezca actualmente en cuanto al sistema de defensa clásica de la NATO. Los efectivos que se encuentran normalmente en el teatro Centro-Europa constituyen 28 ó 29 divisiones, contando con 5 divisiones francesas condicionales"... (2). Supongamos que haya 30 divisiones. En un frente tan dilatado, una defensa móvil, cuyo principio de empleo es la flexibilidad y la velocidad, debería contar con un mínimo de 10 a 15 divisiones en reserva inmediata y 20 divisiones en primera línea. Si se divide el frente de 600 millas (950 km) por 20, sale un frente medio de 30 millas (unos 50 km.) por división de primera línea. ¿Puede una división de la NATO, aunque más costosa y más voluminosa que una división del Pacto de Varsovia, defender un frente tan largo?.

C. Las fuerzas clásicas están inadaptadas.

La contestación de los generales de la NATO a esta pregunta es pura y simplemente negativa. Su opinión de expertos es una de las que toman en consideración los gobiernos europeos, especialmente porque les proporciona, en contra del deseo de sus autores, una buena razón para no hacer el esfuerzo necesario para mejorar la calidad de sus fuerzas. ¿Para qué, en efecto, corregir las deficiencias cualitativas de las fuerzas clásicas si, en todo caso, están condenadas a ser siempre insuficientes en cantidad?. El sentimiento de que el número de nuestras fuerzas será siempre insuficiente porque éstas están demasiado diseminadas y carecen de profundidad nos causa el mayor daño. Aniquila el argumento según el cual la ventaja numérica local que se puede esperar para la defensa - pero que generalmente es de 3 a 1 - puede extenderse a todo el frente. Extender esta ventaja a todo el frente es puramente engañoso, a menos que nuestras fuerzas puedan conjugar una profundidad suficiente de

(1) Interview del General Lauris Norstad: "La defensa de Europa sin Francia, verano de 1966.

(2) Declaración de Mr. McNamara ante el comité militar del Senado para el programa de defensa 1969-73 y el presupuesto de defensa 1969.

dispositivo con una gran movilidad. Con las divisiones de la NATO estiradas, sin esta profundidad suficiente sobre tales frentes, un enemigo puede explotar los vacíos que las separan.

Tal es el sentir de los expertos militares que se impone a los hombres políticos europeos. Pero lo que es aun peor es que los militares comparan las fuerzas en presencia contando solamente el número de divisiones. Así, se oponen generalmente las 46 divisiones, más o menos, del Pacto de Varsovia normalmente afectadas al teatro Centro-Europa a las 28 ó 29 divisiones, como máximo, de la NATO; en vez de los 619.000 hombres del Pacto que constituyen esas 46 divisiones a los 677.000 de la NATO.

A una división NATO, que cuenta con efectivos y otros elementos componentes que exceden en un 80% a los de una división del Pacto, no se le atribuye una potencia en armonía a ese 80% de superioridad. (1). Algunos hacen un mal uso de estas estadísticas y de ese modo esparcen un pesimismo injustificado acerca de la NATO: "La NATO se encuentra en un estado de inferioridad sobre el frente Centro Europa en una proporción de más de 2 a 1 en cuanto a infantería y de cerca de 3 a 1 en cuanto a unidades acorazadas. La superioridad del Pacto de Varsovia en cuanto a aviones es de casi 2 a 1", ha declarado el Ministro de Defensa británico (2). El editorial de la revista Life ha recogido inmediatamente y agravado este error: "Los efectivos de las potencias del Pacto de Varsovia sobrepasan actualmente los de la NATO en la proporción de 3 a 1 en las brigadas blindadas y de 2 a 1 en infantería y en número de aviones" (3).

Otros hacen asimismo mal uso de las estadísticas al proclamar un optimismo excesivo en cuanto al sistema de defensa de la NATO en el marco de la estrategia a vanguardia, ya que hacen caso omiso de la falta de profundidad y del defectuoso dispositivo de las divisiones aliadas; sólo toman en consideración el número total de hombres y los factores favorables inherentes a esta superioridad numérica, excluyendo las deficiencias: "Actualmente, las fuerzas de la NATO sobre el frente Centro Europa están sensiblemente igualadas con las fuerzas adversas al oeste de la frontera soviética en lo que se refiere a su posibilidad de llevar a cabo una guerra clásica; de hecho, las fuerzas de la NATO inmediatamente disponibles tienen incluso probablemente una cierta superioridad cualitativa en esta región, especialmente en cuanto a aviones" (4).

(1) Comunicado de la reunión de los Ministros de la NATO, primavera de 1968.

(2) M. Healley, The New York Times, 2 de febrero de 1969.

(3) Life, 14 de marzo de 1969.

(4) Carl Kaysen: "Military Strategy, Military Forces, and Army control", in Kermit Gordon, éd. Agenda for the Nation. Washington, 1968.

Los sacrificios financieros considerables que consiente la NATO para sus fuerzas clásicas, más importantes que los que realiza el Pacto de Varsovia, no le aseguran la paridad en el terreno de la potencia militar clásica, y ello por las dos razones siguientes:

- 1) Las unidades clásicas de la NATO son particularmente complicadas y costosas. Por ejemplo: en una división de "defensa móvil" se supone que cada infante puede ser transportado por un medio o por otro, con vistas a una entrada en línea rápida, flexible y en todo terreno. Esta característica agrava considerablemente el precio de coste de las unidades, porque tales materiales exigen un mantenimiento importante y efectivos suplementarios de no combatientes. Así, para un presupuesto dado, divisiones más caras significa menos divisiones.
- 2) Al mismo tiempo, los jefes militares de la NATO han llevado la posición defensiva más al Este, lo que requiere más divisiones para cubrir un frente más extenso. Es como si un dirigente de un club de fútbol profesional se permitiese el lujo de tener jugadores tan costosos que fuese incapaz de disponer de once jugadores sobre el terreno en cada partido ...

Esta perspectiva no sería tan alarmante si, en lo referente a los medios clásicos, la NATO contase más con la movilización que con la disponibilidad inmediata de sus fuerzas; o en lo referente a medios nucleares, si la alianza hubiese previsto lo necesario para paliar la insuficiencia de sus fuerzas clásicas. Insistir sobre la movilización de los medios sería más adaptado al deseo de distensión que se atribuye actualmente a los soviéticos. Los gobiernos de la NATO están dispuestos a apostar que es pequeña la probabilidad de un ataque por sorpresa de los soviets sin un considerable aviso previo de orden político. Y no obstante, desde hace casi veinte años, la NATO no deja de preconizar unidades en pie de guerra con perjuicio de las fuerzas de reserva. El más optimista de los que creen que la NATO tiene un potencial superior de fuerzas clásicas reconoce que el Pacto de Varsovia tiene "la ventaja en lo que se refiere a las posibilidades de refuerzo", ventaja que podría ser compensada e incluso superada si "nos organizáramos eficazmente a tal fin"; especialmente si los innumerables europeos que han terminado el servicio militar estuviesen "organizados en unidades de reserva cuyo material estuviese almacenado al completo de dotación" (1). Es de absoluta necesidad el crear muchas unidades de reserva de calidad. Europa tiene muy pocas unidades de este tipo. Después del asunto de Checoslovaquia, el Consejo del Atlántico Norte, durante una sesión ministerial, anunciaba que "se mejoraría la calidad de las unidades de reserva", y, al mismo tiempo, el General Jefe supremo interaliado en Europa insistía, en una declaración, en la mejora de la calidad de nuestras fuerzas, antes que en el aumento de ellas. (2)

(1) Comunicado de la reunión de los Ministros de la NATO, primavera de 1968.

(2) Comunicado parecido en el North Atlantic Quarterly.

D. Los dilemas del armamento nuclear táctico.

Tenemos algunas razones para ser pesimistas acerca de los medios nucleares de la NATO susceptibles de compensar las deficiencias de nuestros medios clásicos. - ¿Cómo se puede concebir un conflicto limitado a un teatro y al empleo de armas nucleares tácticas? Esto da lugar a una áspera controversia entre teorizantes. Sus estudios y supuestos subrayan no sólo la necesidad de proteger todo aquello que es tan vulnerable en nuestro complejo sistema de mando y de transmisión en la guerra moderna, sino también una extrema dispersión para nuestras mismas fuerzas con objeto de reducir aún más su vulnerabilidad. Tal dispersión disemina de entrada los medios clásicos y en consecuencia obliga lógicamente a delegar en escalones de mando inferiores la autoridad precisa para el empleo de las armas nucleares contra un enemigo que se presente de repente donde no existan medios clásicos que se puedan oponer a él. Por ello, y esto es muy normal, todos los proyectos de soluciones que nos permitirían estar dispuestos a enfrentarnos con un conflicto nuclear táctico no han pasado del estadio de estudios, estudios que dan lugar a controversias; y mientras tanto no hay nada prácticamente en aplicación. El volver a diseñar la posición militar de la NATO en Europa con vistas a tal conflicto exigiría que los europeos consintieran dedicar a ello importantes recursos. Pero no parecen dispuestos a este esfuerzo. Hay evidentemente gente que piensa que el solo hecho de preparar a Europa para convertirla en campo de batalla nuclear significaría la creación de un terreno de combate eventual para los Estados Unidos y la URSS y de este modo el alejamiento de la guerra de sus territorios respectivos, tácitamente convertidos en santuarios. Los recursos necesarios faltan, pues, y seguirán faltando. Además, pretendiendo temer que otro gobierno pudiera oponerse al empleo de las armas atómicas - en tiempo de crisis, la mayor parte de los dirigentes europeos se niegan categóricamente a delegar en quienquiera su autoridad en materia de armas nucleares. El Ministro de Defensa británico, M. Healey, a la par que juzga insuficientes los medios clásicos de la NATO, anunciaba a los Comunes que había dado su conformidad a una eventual delegación de autoridad nuclear a los jefes militares de las fuerzas alemanas y turcas, bajo reserva de que esta delegación de autoridad esté asociada a la dimisión de su gobierno...

El Sr. Healey no es una excepción entre los ministros europeos de Defensa. Las necesidades de una defensa nuclear táctica eficaz en Europa son categóricamente incompatibles con los imperativos de orden político.

La virtud disuasoria que puede resultar de esta postura incómoda de los planificadores, situados entre la espada y la pared, es la siguiente: si la situación de la NATO nos espanta, también debe espantar a los soviéticos en cierto modo, por lo menos así podemos pensar. Hemos fabricado un enorme mecanismo de escalada, con la perspectiva de que un conflicto en Europa podría llevarnos al empleo, o a la tentación de emplear, muy pronto armas nucleares, pero sin la menor certidumbre de que esa guerra nuclear por ambas partes sea favorable a la NATO o quede bajo el control de ésta. La disuasión extrema, o sea las fuerzas estratégicas de represalia

americanas, exteriores al teatro de operaciones, podría ser solicitada de un modo u otro. Por ello es preferible que estén disponibles en forma apropiada. No obstante, cualquiera que sea esa forma, este medio de disuasión en último recurso sólo podría ser utilizado como un peligroso mal menor. Es desde luego más deseable desde el punto de vista militar mejorar los medios del teatro de operaciones y contar menos con esta arma. Sería asimismo más deseable desde el punto de vista político, pero puede ser que los gobiernos interesados prefieran no meterse en tales gastos. Esperamos sin embargo que lleguen a soluciones tendentes a mejorar los medios.

E. La solución radical.

Ha llegado el momento de hablar de las soluciones con la misma crudeza que al hablar de los problemas: es preciso que la NATO cambie las estructuras de sus unidades de los Ejército de Tierra y adopte el tipo soviético. Muchas razones abogan a favor de esta solución; su sencillez no es la menor de ellas. Si los Ministros de Defensa y los generales persisten en querer evaluar y en comparar las fuerzas a base del número de divisiones, sin tener en cuenta diferencias fundamentales que existen entre ellas, como si se sumaran manzanas y naranjas so pretexto de que una fruta es una fruta, creamos pues más divisiones más pequeñas con los mismos medios en cuanto a hombres y a material. Más concretamente, imitando el tipo de divisiones del Pacto de Varsovia, con sus cualidades y con sus defectos, que la NATO piense en activar 50 divisiones para el teatro Centro-Europa, empleando para ello los recursos que sólo le proporcionan actualmente 28 ó 29 divisiones de tipo occidental (1). En tales condiciones, considerando los frentes cubiertos por cada división del tipo nuevo que se propone, la situación sería mucho menos alarmante que la actual (ver en anexo el cuadro comparativo).

No obstante, no transformemos la totalidad de nuestras divisiones tipo NATO en 50, sino solamente en 40 divisiones tipo Pacto. Los medios sobrantes podrían ser empleados para organizar no ya 10 divisiones activas tipo Pacto, sino más de 10 divisiones con efectivos reducidos, previstas para encuadrar reservistas y por ello menos costosas. Frente a Checoslovaquia podrían situarse divisiones de reservistas, tipo milicias, dispuestas a defender posiciones organizadas. Serían las unidades más rentables de todas las divisiones.

Una oposición política, muy comprensible, por parte de los alemanes a la organización de posiciones defensivas frente a la Alemania del Este - lo que significaría el reconocimiento implícito de una Alemania dividida definitivamente - requeriría consentir un esfuerzo particular en esta región, sacrificar la eficacia de la

(1) Informe del Ministro adjunto de la Defensa, Alain C. Enthoven: "Revisión del sistema de análisis y evaluación de las fuerzas de la NATO frente a las fuerzas del Pacto de Varsovia, 1968". Continuación de la reunión del Comité de las Fuerzas Armadas.

defensa en otras regiones; pero aún así, divisiones de reserva movilizables resultarían menos costosas (1). El dar más importancia a la movilización, como hacen los soviéticos, sería más adecuado a los conceptos actuales del bando occidental. -- En efecto:

- 1) Se admite generalmente que habrá un importante aviso previo en el terreno político en caso de cambio de actitud de la URSS, y que por ello sería posible movilizar unidades de reserva.
- 2) Han mejorado considerablemente las posibilidades americanas de transporte en masa por aire, lo mismo que el sistema de material pre-almacenado y la rapidez de puesta en pie de guerra de las divisiones americanas de primera reserva.

He aquí una solución sencilla. Dejemos de lado todo falso orgullo y adoptemos el sistema económico soviético para nuestras fuerzas armadas. Es, desde luego, un sistema de movilización adaptado a la situación que requiere la NATO en Europa (2).

Bien es cierto que la solución ideal no consiste en copiar a los soviéticos, pero la sencillez de esa solución eclipsa cualquier otro inconveniente. Más adelante tendremos que pensar en soluciones más complejas, más estudiadas.

Este primer examen de los problemas de la NATO y la solución sumaria que presentamos nos recuerdan que es preciso disponer de una buena organización de estudio y de investigación para definir y llevar a cabo una buena política. También nos recuerdan más particularmente que los objetivos de la defensa, en lo que al terreno se refiere deben estar en relación con los medios disponibles para alcanzarlos. Qué notable marca personal en la siguiente declaración: "He decidido adoptar el concepto de la estrategia a vanguardia cuando no teníamos los medios para aplicarla". No hay duda de que la República Federal ha debido de quedar encantada con esta declaración.

F. Las implicaciones de la estrategia a vanguardia en otros teatros.

A Turquía le habría gustado que otros, o sea los Estados Unidos, le proporcionasen el material militar necesario para organizar una defensa avanzada y móvil en Tracia.

Turquía tenía una buena defensa tradicional de los Estrechos (Dardanelos y Bósforo), que podía concentrarse en dos accesos terrestres estrechísimos del lado --

(1) Malcolm W. Hoag: "Rationalizing NATO strategy", World Politics, octubre de 1964.

(2) McNamara: "The essence of security".

europeo, y por consiguiente realizar un sistema defensivo muy sencillo, poco costoso y eficaz. No obstante ¿se podía negar a Turquía, miembro de la NATO, la defensa avanzada que se ha concedido a la República Federal alemana? Su posición, como beneficiaria de la ayuda militar, es distinta de la de la R.F.A. ¿Está obligado el Congreso americano a suministrar los medios de aplicación del plan de un jefe militar interaliado, cuando éste piensa esencialmente en un determinado teatro particular? ¿Lo hará? Y si no lo hace, ¿no tendrá nuestro país más dificultades -- aún con sus aliados que en el caso de que los objetivos a alcanzar hubiesen sido -- siempre rigurosamente adaptados a las posibilidades reales de ayuda militar que estamos en condiciones de proporcionar?

Fuera de la NATO, es en Asia del Sureste, una vez liquidada la guerra de Vietnam, y especialmente en Tailandia, donde hay que aplicar esta moraleja. Estamos comprometidos, en el marco de la SEATO (South East Asia Treaty Organisation), reforzado por un acuerdo bilateral en 1962, a acudir en ayuda de Tailandia en caso de agresión comunista caracterizada. Pensamos y esperamos que las fuerzas tailandesas serán capaces de enfrentarse, solas, a una insurrección interna. Pero sería estúpido pensar que un ejército de 95.000 hombres podría oponerse a una invasión -- china y norvietnamita (1).

Sin embargo, si queremos cumplir nuestros compromisos tan eficazmente y tan discretamente como se pueda, hay que asegurarse de que ningún jefe militar de la SEATO consiga crear un precedente haciendo adoptar un plan de defensa a vanguardia, al que el Congreso americano se vea precisado a negar los medios necesarios -- para ponerlo en práctica.

Otra obligación de los Estados Unidos en Asia es Corea del Sur, donde las condiciones geográficas y sólidas fuerzas armadas locales hacen la defensa avanzada no sólo posible sino rentable en cuanto a los gastos. Para defender un frente de 153 millas (240 km.), Corea del Sur tiene un ejército de 550.000 hombres, con 19 divisiones de Infantería en primera línea. Además contrariamente de lo que sucede en la NATO, las tropas están ya desplegadas a vanguardia, en posiciones organizadas, -- lo que refuerza aún más su eficacia defensiva. Se puede, por lo tanto, decir a ciencia cierta que el conjunto del frente goza de una superioridad numérica sobre un -- atacante eventual. En vista de tal fuerza coreana y ya que no estamos ligados por obligaciones muy importantes allí a donde no existen tales fuerzas nacionales, se puede pensar que nuestras fuerzas clásicas en Asia no necesitan ser muy reforzadas.

(1) The Institute for Strategic Studies: "The Military Balance", 1968-69.

En el resto de su estudio, el autor expone la necesidad de seguir disponiendo de fuerzas estratégicas de represalia para apoyar las fuerzas clásicas, equilibrar las - fuerzas soviéticas y retardar o impedir la proliferación de las armas nucleares. Deduce de ello la necesidad de un sistema de defensa antimisiles que, no obstante, podría ser reducido mediante negociaciones con la URSS. Examina detenidamente los posibles desarrollos de las fuerzas estratégicas nucleares, vuelve a exponer su concepto de fuer- zas clásicas que es preciso reorganizar en función de un objetivo más modesto, el de estar en condiciones de hacer frente a un conflicto importante en Europa y a uno menor en otra parte. Finalmente, aparta toda idea de aislacionismo y termina con estas - frases: "No sería ningún grano de anís que los enemigos de America llegaran a la con- clusión de que los americanos renuncian a toda política simplemente porque ya no pue- den soportar el ver en sus televisores cualquier cosa que se parezca a la guerra".

- - - - -

A N E X O

(establecido por el traductor de la revista STRATEGIE)

Supongamos un frente de 600 millas (900 km.) cubierto por 50 divisiones do- tadas de los medios de 30 divisiones, por lo tanto reducidas en un 40%, o al 60% de su potencial inicial.

El cuadro siguiente ilustra las posibilidades comparadas de tal reorganización.

	NATO de 30 divis.	NATO de 50 divis.	Conclusiones
I Reserva de 10 divisiones	20 divisiones en cobertura sobre 30 millas (48 km.) cada una; acción retardadora	40 divisiones en cobertura sobre 15 millas (24 km.) cada una; acción de resistencia	medios reducidos en 40% frente reducido en 50%
II Reserva de 20 divisiones	10 divisiones en cobertura sobre 60 millas (96 km.) cada una; acción de jalonamiento	30 divisiones en cobertura sobre 20 millas (32 km.) cada una; resisten- cia momentanea	medios reducidos en 40% frente reducido en 66%

La NATO, articulada en 50 divisiones tipo Pacto podría cubrir el mismo fren- te con mayor eficacia: el frente cubierto por división es más reducido que el potencial

residual de cada división; la capacidad de resistencia de cada división aumenta. Además, el Mando Supremo dispondría, ya de 10 divisiones, ya de 20 en reserva, lo que representa 6 ó 12 divisiones del tipo occidental actual respectivamente

- - - - -